

SEVERO.  
Claro está  
Que el Rey no ha de concedello.

LICURGO.  
Cortesmente respondió,  
Y en mil razones fundó  
El excusarse de hacedlo.  
Pero decidme, Severo,  
Si os obligaba á buscarme  
Tener algo que mandarme.

SEVERO.  
Trataros, Licurgo, quiero  
Un negocio que á los dos  
Por dicha será importante.

LICURGO.  
Para importarme, es bastante  
Solo importaros á vos.

SEVERO.  
Supuesto pues que sabéis  
Mi estado y mi calidad,  
Y que la honesta beldad  
De Diana visto habeis,  
Tengo, Licurgo, por llano  
Que nada nos puede estar  
Mejor á los dos que honrar  
La suya con vuestra mano.  
A mí, por el gran aumento  
Que en ello á mi casa dáis;  
Y á vos, porque asegurais  
Vuestro principal intento  
De que no pueda cobraros  
Jamás Esparta, supuesto  
Que á Creta poneis con esto  
Precisa ley de ampararos;  
Que os tendrá, el que es principal,  
Como á deudo, obligación,  
Y los que plebeyos son,  
Amor como á natural;  
Y de otra suerte no espero,  
Si Esparta nos hace guerra,  
Que sacrifique esta tierra  
Sus vidas á un extranjero.

LICURGO.  
De vuestros merecimientos  
Y de mis obligaciones  
Ofensas son las razones  
Y agravios los argumentos.  
¿Qué causa más poderosa,  
Que efeto más soberano,  
Que gozar la blanca mano  
De vuestra Diana hermosa?  
Dejad que el suelo que toca  
Vuestra heroica planta bese,  
Para que en él os confiese  
El bien que gano, mi boca.

SEVERO.  
Tened, Licurgo; no hagais  
Tal extremo.

LICURGO.  
Estoy tan loco,  
Que daros el alma es poco  
Por la mano que me dáis.

SEVERO.  
Nuestro contento es igual;  
Pero con tal ha de ser,  
Que en el pecho os he de ver  
Antes la efigie real  
Que de Diana goceis;  
Porque el no haberla acetado,  
Á sospechar ha obligado  
Que en el honor padeceis  
Algun defeto; y no quiero  
Que á mis deudos ofendamos  
Con lo mismo que intentamos  
Para obligarlos.

LICURGO.  
Severo,  
Eso es justo. (Ap. ¿Qué he de hacer?)

Oh fuerte contradiccion!  
Si antes doy muerte á Teon,  
Á su hermana he de perder;  
Pues si recibir intenta  
Mi pecho antes de vengarme  
La efigie, será arriesgarme  
Á que, sabida mi afrenta  
Antes que tenga ocasion  
Mi venganza, de ese modo  
La pierda, y lo pierda todo.  
¿Quién vió mayor confusion?  
Mas un remedio me ofrece  
El amor.)

SEVERO.  
¿Qué os suspendeis?  
Decidme, ¿qué resolvéis?

LICURGO.  
La gloria que no merece,  
Teme perder mi cuidado:  
Y así, porque aseguramos  
Los dos lo que pretendemos,  
Un medio justo he pensado,  
Y es que la mano me dé  
Luego mi Diana hermosa;  
Mas la posesion dichosa  
No alcance yo hasta que esté  
En mi pecho la real  
Insignia.

SEVERO.  
Así me aseguro.  
Esponsales de futuro  
Y pacto condicional  
Han de ser.

LICURGO.  
Así se alcanza  
Todo, pues ni mi aficion  
Sin cumplir la condicion  
Puede lograr su esperanza,  
Ni cumpliéndola perdella.

SEVERO.  
Pues hablar quiero á Diana;  
Que aunque tanto en ello gana,  
Es bien tratarlo con ella.

LICURGO.  
Y yo, porque en mi favor  
La sentencia consigais,  
Voy á hacer, mientras la hablais,  
Sacrificio al dios de amor. (Vase.)

#### ESCENA IV.

DIANA.—SEVERO.

DIANA. (Ap.)  
Mal sosiega un agraviado.  
Prometió no amarla el Rey;  
Mas la palabra no es ley  
En un firme enamorado.  
Si lo es, él prometió  
Antes no olvidarme á mi;  
Pues ¿cómo él, mudable así,  
Quebranta la que me dió?

SEVERO.

Hija...  
Señor...  
SEVERO.  
Pues te veo  
Siempre á mi tan obediente,  
Sin que prólogos intente  
Has de saber mi deseo.  
Dueño ha de ser de tu mano  
Licurgo, pues no llegó  
Á efeto lo que trató  
En Licia Teon; tu hermano.

DIANA.

¿Qué dices?

SEVERO.  
Que yo le he dado

El sí de tu casamiento,  
Obligado de tu aumento,  
Y en tu obediencia fiado.

DIANA. (Ap.)

¡Ay de mí!

SEVERO.

Pues ¿no te agrada?

DIANA. (Ap.)

Pero si el Rey me desprecia,  
Ya soy de constante necia,  
Y necia de porfiada;  
Que si mi mal inhumano  
Remedio no ha de alcanzar,  
Resuelto ya el Rey á dar  
Á la de Atenas la mano;  
Pues sin esperanza peno,  
¿Qué agravio de su mudanza  
Me dará mayor venganza  
Que verme en poder ajeno?

SEVERO.

¿Qué dices?

DIANA.

Pues es forzoso

Que te saque de ese empeño,  
Licurgo será mi dueño.

SEVERO.

No hay padre más venturoso.

Al punto voy á pedir

Licencia al Rey. (Vase.)

DIANA.

Si la da,

Mudado del todo está,  
Y no tengo qué sentir,  
Y al menos hará á su olvido  
Un recuerdo así mi amor;  
Que no hay más despertador  
Que celos, de amor dormido.

SEVERO.

ESCENA V.

MARCELA.—DIANA.

MARCELA.

(Ap. El recelo me desvela,  
Y me atormenta el cuidado.)  
Prima mía, ¿qué has tratado  
Con tu padre?

DIANA.

¡Ay mi Marcela!

Mi muerte y la tuya ha sido.  
Á Licurgo me mandó  
Dar la mano.

MARCELA.

¡Triste yo!

¿Qué dices?

DIANA.

Que no he podido

Excusallo: la mudanza  
Del Rey me pudo obligar;  
Que ya ¿qué puede esperar  
Quien perdió tal esperanza? (Vase.)

MARCELA.

¡Ay de mí! Donde busqué

El remedio, le perdí;  
Más del ingrato y de tí,  
Si puedo, me vengaré. (Vase.)

SEVERO.

Sala de palacio.

ESCENA VI.

EL REY, PALANTE.

PALANTE.

La pena que te fatiga  
Has remediado con dar  
Licencia para casar  
Con Licurgo á tu enemiga.

Cobra esperanza; que puesto  
Que, abrasada en tu aficion,  
Te niega la posesion  
Solo por su estado honesto;  
Casada tendrá, señor,  
Libertad más atrevida  
Para arrojar, vencida  
De tu firmeza y su amor.

REY.

Es verdad; mas ofender  
Á Licurgo también siento.

PALANTE.

El remediar un tormento  
Que te da muerte, ha de ser  
Lo primero en tí, señor.

REY.

La resistencia que he hecho  
Sabes tú; mas es mi pecho  
Humano, y es dios amor.  
Mas él viene.

REY.

ESCENA VII.

LICURGO.—DICHOS.

LICURGO.

Vuestra alteza

Me dé los piés.

REY.

Levantad,

Licurgo amigo, y gozad  
Por mil siglos la belleza  
De Diana.

LICURGO.

Para ser

Vasallo más natural  
Esta corona real,  
Le doy la mano.

REY.

El poder

De Creta habeis aumentado.  
¿Cuándo se hará el casamiento?

LICURGO.

Severo partió al momento  
Á su quinta, con cuidado  
De disponer lo que importe;  
Que allí se han de efectuar  
Las bodas, por evitar  
La ostentacion de la corte.

REY.

Es prevencion importante.

¿Teneis que comunicar?

LICURGO.

A solas os quiero hablar.

REY.

Déjanos solos, Palante.

(Vase Palante.)

ESCENA VIII.

LICURGO, EL REY.

LICURGO.

De las leyes que he pensado  
Que al buen gobierno convienen  
Deste reino, algunas vienen,  
Señor, en este traslado.

REY.

¿Quereis luego publicallas?

LICURGO.

Consultar las voluntades  
Del pueblo en las novedades  
Es el modo de acertallas;  
Porque el vulgo interesado,  
Que tiene el caso presente,  
Descubre el inconveniente  
Que el superior no ha alcanzado;

Y el que emprende novedad  
De importancia, antes de hacer  
Esta experiencia, á perder  
Se arriesga la autoridad;  
Que revocar brevemente  
Lo que ha mandado, es mostrar  
Que es liviano en revocar,  
Ó fué en mandar imprudente.

REY.

Bien decís.

LICURGO.

Esta razon

Me ha obligado á divulgallas  
Antes que mandeis guardallas.

REY.

Decidlas pues.

LICURGO.

Estas son.

(Lee.) «Que los plebeyos, en llegando  
á edad de diez y ocho años, den cuenta  
del oficio que tienen para sustentarse;  
se; y hallandolos ociosos, sean con-  
denados á las obras públicas.»

LICURGO.

Rigor y dificultad

Tiene esa ley.

LICURGO.

Nadie ignora

Que es de los vicios autora,  
Gran señor, la ociosidad.  
Principio es de la pobreza  
Del reino, y lo que destruye  
Los miembros, le disminuye  
El poder á la cabeza.  
Y siendo este mal tan grave,  
La ley no os parezca dura;  
Que un gran daño no se cura  
Con medicina suave.

REY.

Adelante.

LICURGO.

(Lee.) «Que los nobles que en lle-  
gando á veinte y cuatro años de edad  
no hubieran servido tres en la guer-  
ra, no gocen las exenciones hasta  
servillos.»

—Esto es fundado en razon:  
Reconozca la nobleza,  
Puesto que de Marte empieza,  
Su original profesion.  
Allí se aumenta el valor,  
Se aprende el trabajo, y hecho  
A peligros, pierde el pecho  
A la fortuna el temor.  
Y así, cuando más dormida  
Esté en la paz vuestra tierra,  
Estará para la guerra  
Ensayada y prevenida.

REY.

Proseguid.

LICURGO.

(Lee.) «Que los afrentados por deli-  
tos dañosos á la república no sean  
desterrados del lugar en que los  
afrentaron, antes obligados á vivir  
en él.»

REY.

No entiendo vuestra intencion.

LICURGO.

Demos que en Creta se afrente  
Alguno por maldiciente,  
Por embustero ó ladrón.  
El desterrallo es hacer,  
En lugar de castigallo,  
Su negocio, y enviallo  
A otro lugar á ejercer  
Con más daño su maldad;  
Pues el ignorar su trato  
Quita á la gente el recato,  
Y á él le da libertad.  
Luego donde fué afrentado  
Hará el ser ya conocido  
Al pueblo más prevenido,  
Y á él más escarmentado.

REY.

Basta por hoy: las demas  
Veré, Licurgo, otro dia.

REY.

(Ap. ¿Cuándo ardiente pena mía,  
El rigor mitigarás?)

**ESCENA IX.**

CORIDON Y UN CRIADO, dentro; luego,  
PALANTE.—DICHOS.

CORIDON. (Dentro.)  
Hemos de hablarle.

UN CRIADO. (Dentro.)  
Serranos,

Tened respeto, aguardad.

CORIDON. (Dentro.)  
Oiganos su majestad.

(Sale Palante.)

PALANTE.

Una turba de villanos  
Que á Teon y sus criados  
Hasta palacio han traído  
Presos, romper han querido  
Las puertas, alborotados,  
Por hablarle.

REY.

Entren.

PALANTE.

Serranos,

Entrad.

**ESCENA X.**

CORIDON Y VILLANOS que traen atados  
á TEON y sus criados; TELAMON.  
—DICHOS.

CORIDON.

Señor prepotente,  
Este mancebo insolente  
Por los pueblos comarcanos  
Muchas hermosas doncellas  
Y casadas esforzó,  
Y á muchos hirió y mató  
Que quisieron defendellas.  
A remediar este mal  
Nos juntamos, y dormiendo  
Le agarramos; mas sabiendo  
Que es persona principal,  
Castigar su gran malicia  
Nuestros alcaldes no osaron,  
Y á vos mismo nos mandaron  
Que pidiésemos justicia.

VILLANOS.

¡Justicia, señor!

REY.

Los pechos,  
Labradores, sosegad.  
Yo haré justicia; fiad  
Que iréis todos satisfechos.

TEON.

¿Dónde está mi padre, amigo?

PALANTE.

A su quinta se partió.

TEON.

Haz avisarle; que yo,  
Como prendieron conmigo  
Mis criados, he llegado  
Antes que la nueva aquí.

PALANTE.

Harélo al punto; que á mi  
También tu afrenta ha tocado. (Vase.)

REY. (Ap.)

Aunque es la hermosa Diana  
A mis penas tan cruel,  
Ni he de castigarlo á él,  
Por no ofender á su hermana;  
Ni, si acaso su malicia  
Merece pena, es razon  
Que con injusto perdon

Dé quejas de mi justicia.  
A Licurgo encargaré  
Su causa; que él, por mostrar  
Más rectitud, ha de usar  
Más rigor; y así daré  
A mi Diana ocasion  
De aborrecelle. Escuchad  
Los villanos, y juzgad  
Vos la causa de Teon,  
Licurgo.

LICURGO.

¿De un deudo mio

Quereis hacerme juez?

REY.

Si: que pretendo esta vez

Conocer de quien me fio.

LICURGO.

A obedeceros me obligo...

(Ap. Que el tiempo me enseñará

Lo que he de hacer.)

(Vase el Rey.)

**ESCENA XI.**

LICURGO, TEON, TELAMON, CORIDON,  
VILLANOS, CRIADOS.

TELAMON. (Ap. á Licurgo.)

Puesto está

En tus manos tu enemigo.

LICURGO. (Ap. á Telamon.)

Disimular nos conviene;

No nos conozca Teon.

CORIDON.

(Ap. ¡Cielos! ¿Es este Lacon?

¡Ved la braguada que tiene!)  
Lacon.

TEON.

¿Qué escucho!

TELAMON. (Ap.)

¡Ah villano!

CORIDON.

¡Oh! Luego pierde el joicio

El roin puesto en oficio.

¿Qué presumido y que vano

Está ya el que en una venta

Paja y cebada ha medido!

LICURGO. (A Telamon.)

Coridon me ha conocido,

Y ha de publicar la afrenta

Que de Teon recibí:

Remédialo, Telamon.

TELAMON.

Ya has hablado, Coridon;

No tienes qué hacer aquí.

Sal fuera.

CORIDON.

Escochadme.

TELAMON.

Cierra

Los labios, ó te echaré

A palos.

CORIDON.

No; que ya sé

Que es Palos bellaca tierra. (Vase.)

TEON.

(Ap. ¡Ah dioses! Yo soy perdido;

Que es Licurgo al que mi mano

En el traje de villano

Injustamente ha ofendido.)

Advertid que soy Teon,

Hijo del noble Severo.

LICURGO.

Yo mismo llevaros quiero,

Pues lo sois, á la prision;

Que el decoro he de guardar

Á vuestra sangre debido.

TEON.

Que antes me escuchéis os pido;  
Que á solas os quiero hablar.

LICURGO.

Dejadnos solos.

TELAMON.

Serranos,

Despejad.

VILLANO 1.º

El le dirá

Mil enredos. (Vase.)

VILLANO 2.º

O querá

Por dicha untarle las manos.

(Vase los villanos, y Telamon se lleva á  
los criados de Teon.)

**ESCENA XII.**

LICURGO, TEON.

LICURGO.

Ya estamos solos; hablar

Podeis.

TEON.

Licurgo, no hay cosa

De la sangre generosa

Más digna, que perdonar.

No por haber merecido

El gobierno y la privanza,

Hagais injusta venganza

En un preso y oprimido,

Pues á mi padre debeis

El poder y la opinion

Que de un villano Lacon

Os levantó donde os veis.

LICURGO.

Mi poder temeis en vano

Que mi afrenta venga aquí;

Si cuando la recibí

Era Lacon un villano,

Ya soy Licurgo, Teon;

Y no es cordura pensar

Que Licurgo ha de vengar

Las injurias de Lacon.

Antes ninguno pudiera

Juzgaros (esto fiad

De mi) que á la libertad

Más presto que yo os volviera.

TEON.

Con esto iré á la prision

Seguro de mi ventura.

LICURGO.

En Licurgo está segura;

Perp guardaos de Lacon.

(Vase.)

Campo.

**ESCENA XIII.**

CORIDON, DORISTO, VILLANOS.

DORISTO.

Coridon, ¿de que estás triste?

¿Es por Menga?

CORIDON.

No, Doristo;

Ninguno se ha entristecido.

DORISTO.

¿Es porque dicen que vienen

De Esparta los enemigos

A darnos guerra?

CORIDON.

Tampoco.

DORISTO.

Pues di, ¿qué te ha sucedido?

CORIDON.

Estó á matar con Licurgo.

¿Que haya mandado que el vino

Se venda solo en boticas!

Yo he de perder el joicio.

DORISTO.

¿El vino en boticas?

CORIDON.

Si.

¿Quién vió mayor desatino?

Diz que dicen los doctores

Que es dañoso, y han querido

Que á quien ellos ordenaren,

Lo dén á gotas.

DORISTO.

¿El vino

A gotas?

CORIDON.

Si, el vino á gotas,

Y el agua nos dan á ríos.

¡Pobre vino! ¿Qué será

Verlo encerrado en un vidrio

Entre las aguas infames

De Lonfrancos y Colillos?

Pues no ha de pasar así.

Rebelémonos, Doristo;

Demos guerra á las boticas,

Demos libertad al vino;

Que para esto yo hallaré

Mil mosqueteros amigos.

DORISTO.

¡Viva el vino y muera el agua!

Pero la fuente del Pino

Es esta, donde Licurgo

Nos mandó aguardar.

CORIDON.

¿Que quiso

Que para aguardarle fuese

Una fuente de agua el sitio!

¡Puh! ¡Mal hayas, enemiga

Del gusto, licor maldito,

Que el cielo te echa de sí,

Y por la tierra corrido,

Arrastrado y despeñado,

Llegas al mar fugitivo!

**ESCENA XIV.**

LICURGO Y TELAMON, de villanos.—

DICHOS.

Aquí están ya los villanos.

CORIDON.

¿No sabeis lo que imagino?

Que es gran borracho Licurgo,

Y con esta traza quiso

Tener modo de poder

Hartarse él solo de vino.

TELAMON.

De tí murmurán.

LICURGO.

Es del buen gobierno. Amigos,

Los dioses os acompañen.

CORIDON.

¡Oh Lacon! ¿Nos has oído?

LICURGO.

No.

CORIDON.

¡Mal año, si lo oyeras!

LICURGO.

¿Qué fuera?

CORIDON.

Lo dicho dicho.

LICURGO.

¡Bueno á fe!

CORIDON.

Lacon, decid,

¿Cómo estais tan presomido

En siendo Licurgo?

LICURGO.

Es esa

Obligacion del oficio.

CORIDON.

Pues sos agora Lacon,

Remediad esto del vino.

LICURGO.

Despues trataremos de eso:

Agora entre estos alisos

Os esconded, y callando

(Que importa á un intento mio)

Seguid el órden que os diere

Telamon.

CORIDON.

Esto del vino...

(Vase los villanos.)

LICURGO.

Retirémonos; que siento

Pasos.

**ESCENA XV.**

UN ALCAIDE Y TEON.—LICURGO

Y TELAMON.

ALCAIDE.

Ya estais en el sitio

Donde aguardarle os mandó

Vuestro padre.

TEON.

Alcaide amigo,

Vuestro esclavo soy.

ALCAIDE.

Adios;

Que yo me vuelvo á mi oficio. (Vase.)

**ESCENA XVI.**

TEON, sin ver á LICURGO,

Y TELAMON.

LICURGO.

Ya Teon está en el puesto.

CORIDON.  
Y; voto al sol! como honrado.

LICURGO.  
Oye, Telamon amigo,  
En la más profunda sima  
Oculta el cadáver frío,  
Y antes que el caso publiquen,  
Lleva á mi casa contigo  
Estos villanos, y en ella  
Estén presos y escondidos;  
Que hasta que mi esposa goce,  
No ha de saberse que he sido  
Homicida de su hermano;  
Antes fingiré que vivo  
Y libre está por mi industria.

TELAMON.  
Bien haces.  
LICURGO.  
Seguid, amigos,  
A Telamon, y guardad  
Secreto en lo que habeis visto  
Hasta que os avise.

CORIDON.  
Vamos:  
Mas puesto que es vuestro oficio  
Deshacer agravios, otro  
Deshaced.

LICURGO.  
¿Cuál?  
CORIDON.  
El del vino.  
(Vase.)

Sala de palacio.

**ESCENA XX.**

EL REY, leyendo una carta; PALANTE.

REY.  
¡Ah fortuna vil! Ya veo  
Que solo mi mal ordenas;  
Ya la princesa de Atenas  
Habita al campo Leteo,  
Palante.

PALANTE.  
¿Hay nueva más triste?  
¿La princesa es muerta?

REY. Si;  
Su padre lo escribe así.

PALANTE.  
Tu cara esposa perdiste,  
Y en ella el reino de Atenas.  
El cielo te es enemigo.

REY.  
Pues esa pérdida, amigo,  
No es la ocasion de mis penas,  
Sino el haberlo sabido  
Cuando ya Licurgo alcanza  
Lo que pierde mi esperanza:  
Orden de mi suerte ha sido.  
Diana fuera mi esposa,  
Si yo esta nueva tuviera  
Antes que á Licurgo hiciera  
Digno de su mano hermosa.  
Pues difunta ya la hija  
Del de Atenas, no le queda  
Otra que impedirme pueda  
Que dueño á mi gusto elija.

PALANTE.  
Pues se perdió esa ocasion,  
Ya lo que importa es buscar  
Remedio para aplacar  
Tu ardiente y ciega pasión;  
Que en esto tan de tu parte  
Está Marcela, que creo

Que has de cumplir tu deseo,  
Pues ella se ofrece á darte  
En su cuarto mismo entrada;  
Y á Licurgo fácilmente  
Puedes hacer que se ausente.

REY.  
¿Cómo? Di.  
PALANTE.  
Pues publicada  
La enemistad, el de Esparta  
Viene talando tu tierra,  
Por general desta guerra  
Le nombra, y haz que se parta  
A impedirle el paso.

REY. Amor  
Me ciega, disculpa tengo.  
PALANTE.  
El remedio te prevengo,  
Como quien ve tu dolor.

REY.  
No en vano en mi corazon  
El lugar primero tiene  
Tu amistad.

PALANTE.  
Licurgo viene.  
REY.  
Darále luego el baston.

**ESCENA XXI.**

LICURGO, TELAMON.—Dichos.

LICURGO.  
Ya que servicios he hecho,  
Señor, en Creta, y cumplido  
Con la ley, que ilustre os pido  
La eligiereal mi pecho.

REY.  
Siempre vos en mi opinion  
La tuvistes merecida.

LICURGO.  
Siglos cuente vuestra vida.

REY.  
La medalla y el baston  
Saquen luego.

PALANTE.  
Voy, señor. (Vase.)

REY.  
Del espartano poder  
Solo os podrá defender,  
Licurgo, vuestro valor:  
Y así os hago desta guerra  
General, porque partais  
A enconrallo, y le impidais  
Hacer más daño en mi tierra.

LICURGO.  
Vuestra voluntad real  
Es ley.  
(Vuelve Palante con una medalla y un baston.)

PALANTE.  
Ya está aquí el baston  
Y efigie.

REY.  
La obligacion  
En que esta heroica señal  
Os pone, vuelvo á explicaros:  
Ser leal, y en mi defensa  
Morir, no sufrir ofensa  
De vuestro honor sin vengaros.

LICURGO.  
Por los dioses celestiales  
Juro cumplirlo.

REY.  
Tomad

La medalla pues, y honrad  
Los conmilites reales.

(Pónesela al cuello.)  
LICURGO.  
Dadme esos piés soberanos  
Por tal merced.

REY. Recetid  
El baston, y hoy os partid  
A enfrenar los espartanos.

LICURGO.  
¿Hoy, señor?

REY. Para marchar  
Mi gente está prevenida;  
Creta es por vos oprimida,  
Y vos la habeis de librar.  
(Vase, y Palante.)

**ESCENA XXII.**

LICURGO, TELAMON.

LICURGO.  
Nunca la fortuna airada  
Dió ventura sin pensión.  
Hoy tu dulce posesion  
Alcanzo, esposa adorada,  
Y es hoy partirme forzoso.  
¿Qué noche tan diferente  
Que esperaba, tendré ausente  
De tu talamo dichoso!

TELAMON.  
No te aflijas. ¿Qué jornada  
Puede el ejército hacer  
Hoy, que no puedes volver  
A gozar tu esposa amada  
Esta noche fácilmente?  
Para que no sepa el Rey  
Que has quebrantado la ley,  
Desamparando su gente,  
Podrás ausentarte della  
Cuando el sueño la sepulte,  
Y volver cuando se oculte  
En el mar la última estrella.

LICURGO.  
Bien has dicho; pero acá  
Importa la prevencion  
Y el secreto, Telamon:  
A cuyo efeto será  
El quedarte tú forzoso,  
Para que tengas la puerta  
Al punto que llegue abierta;  
Porque ni mi dueño hermoso  
Lo ha de saber hasta hallarme  
En sus brazos.

TELAMON.  
Quede así.

LICURGO.  
Telamon, solo de tí  
Pudiera en esto fiarme.  
(Vase.)

Sala en casa de Licurgo.

**ESCENA XXIII.**

MARCELA.

De celosa pasión locos desvelos[sado]  
¿Qué excesos, qué delitos no han cau-  
de amor y celos y desden forzado,  
Dejó su luz hermosa el dios de Délos.  
La misma luno, que en los altos cielos  
Trono ocupa de estrellas fabricado, ¿do  
¿Qué yerros, qué locuras no ha intentado  
Con la furia de amor, desden y celos?

**ESCENA XXVII.**

Corren una cortina; parece DIANA  
sentada á un bufete con luces, y la  
pluma caída de la mano, como que se  
ha quedado dormida.—EL REY.

REY. (Mirando adentro.)  
Escribiendo está mi dueño,  
Como divino inhumano.  
Parece que de la mano  
Le quitó la pluma el sueño.  
Favor á un engaño pido,  
Pues la ocasion me convida.  
(Mata las luces y llégase á ella.)

DIANA.  
¿Quién es?  
REY.  
Esposa querida,  
Tu esposo soy, que he venido  
A verte secretamente.

DIANA.  
¡Hola! Una luz.

REY.  
Calla, calla;  
Que ántes, mi bien, el matalla  
Fué prevencion conveniente  
Por no ser sentido así;  
Que es contra ley ausentarme  
Del campo, y solo fiarme  
Pudiera en esto de tí.

**ESCENA XXVIII.**

LICURGO y TELAMON, de noche, á  
oscuras.—Dichos.

LICURGO. (En voz baja.)  
¿Dioses! ¿qué escucho?  
TELAMON. (Ap. á Licurgo.)  
¿No digo

que la puerta sentí abrir?  
DIANA.  
Pues habiendo de venir,  
Licurgo, á verte conmigo,  
¿No me avisaras?

REY.  
No fuera  
Tan dichoso aquí mi amor;  
Que aquel es gusto mayor,  
Esposa, que no se espera.  
LICURGO. (Bajo á Telamon.)

Aquí hay engaño y traicion.  
Presto una luz.  
TELAMON.  
Voy por ella. (Vase.)

REY.  
Cojamos, esposa bella,  
El copete á la ocasion;  
Que son breves los momentos  
Que mis dichas te merecen.

DIANA.  
(Ap. ¿Ay de mí! No me parecen  
De Licurgo estos acentos.)  
Deja primero, señor,  
Que una luz vaya á traer.

REY.  
A riesgo quieres poner  
Mi gusto, vida y honor;  
Porque despertar podrás  
A quien publique mi exceso.

DIANA. (Ap.)  
Mucho resiste, y con eso  
Crece mi sospecha más.

REY.  
Vén, esposa.

¿Qué mucho, ¡ay triste! si pasionesta-  
Tienentanto poder en quien alcanza[les  
El cetro de los dioses celestiales,  
Que humana yo, perdida la esperan-  
Intente, para alivio de mis males, [za,  
Con amor, celos y desden, venganza?

**ESCENA XXIV.**

DIANA.—MARCELA.

DIANA.  
Marcela, ¿quién me podrá  
Igualar en desventura?

MARCELA.  
Es pensión de la hermosura.

DIANA.  
Partióse mi esposo ya  
A la guerra, y la cruel  
Suerte que al Rey me ha quitado,  
Aun quiere darme penado  
El bien que me dió por él.

MARCELA.  
(Ap. ¿Quejas das al ofendido?)  
Presto volverá á gozarte  
Con mil despojos de Marte.

DIANA.  
¿Ay prima! que ha sucedido  
Uno y otro mal agüero;  
Que cuando al partir me dió  
Los brazos, se le cayó  
Del lado el bruñido acero;  
Y al instante que salia  
Por la sala, del ingrato  
Rey mi enemigo el retrato,  
Que sobre el umbral pendia,  
Sobre sus hombros cayó;  
Y al poner en el estribo  
El pié, furioso y esquivo  
El caballo resistió.

MARCELA.  
Agüeros son evidentes  
De un gran mal. (Ap. Dé mi venganza  
Temores á tu esperanza.)  
Con justa causa lo sientes.  
Tus penas alivie el cielo;  
Que yo te quiero dejar,  
Porque al triste suele dar  
La soledad más consuelo.

DIANA.  
No puede en males tan fieros.

MARCELA. (Ap.)  
Hoy me vengo: yo he de abrir  
Al Rey la puerta, y cumplir  
Esta noche los agüeros. (Vase.)

**ESCENA XXV.**

DIANA.

Dioses, si vuestra deidad  
De mí se venga ofendida,  
Dar fin á mi triste vida  
Será piadosa crueldad;  
Pero si no os ofendi,  
Pues de justos os preciais,  
O dadme el bien que me dais,  
O volvedme el que perdi. (Vase.)

**ESCENA XXVI.**

EL REY y PALANTE, de noche; des-  
pues, MARCELA.

PALANTE.  
Tu gloria verás cumplida

Esta noche, pues Marcela  
En servirme se desvela.

REY.  
O mi tormento ó mi vida  
Tengan fin.

PALANTE.  
La seña haré.

REY.  
¡Ay amigo! loco estoy.  
(Asómase Marcela á una ventana.)

MARCELA.  
¿Es Palante?

PALANTE.  
Sí.

MARCELA.  
Ya voy.  
(Vase á abrir la puerta.)

REY.  
O venceré ó moriré.

PALANTE.  
Otra ocasion no te queda,  
Si esta no sabes gozar.

REY.  
Por fuerza pienso alcanzar  
Lo que por amor no pueda.  
Pérdase el reino, Palante,  
Y el mundo, pues yo me pierdo;  
Que es imposible ser cuerdo  
El que es verdadero amante.

PALANTE.  
Ya está á la puerta Marcela.  
(Aparece Marcela en la calle.)

MARCELA.  
Entrad.

REY.  
Marcela querida,  
Tuyo es mi reino y mi vida.

MARCELA.  
(Ap. ¿Qué no hará quien ama y ceta!  
Seguidme.  
(Vase de la calle, y dando la vuelta  
por detras del teatro, entran des-  
pues en la sala.)

REY.  
Porque á mi intento  
Ayude la soledad,  
Solo los dos me dejad  
En llegando á su aposento.

MARCELA.  
Bien dices; que con testigos  
Nunca una mujer honesta  
Se atreve. Su puerta es esta.

REY.  
Pues dejadme solo, amigos.

MARCELA.  
Por si lo sintiere acaso  
Severo, será importante  
Que, ó para avisar, Palante,  
Ó para impedirle el paso,  
Estemos en centinela  
En su cuarto.

PALANTE.  
Ya te sigo.

MARCELA. (Ap.)  
Este es, Licurgo, el castigo  
De no estimar á Marcela.

(Vase Marcela y Palante.)

DIANA. (Ap.)  
El Rey parece.  
LICURGO. (Ap.)  
¿Lo que tarda Telamon!  
REY.  
No se pase la ocasion  
Que breve instante me ofrece.  
DIANA.  
(Ap. El es sin duda.) ¿Qué intenta  
Tu engañoso y falso amor?

## ESCENA XXIX.

TELAMON, con luz. — Dichos.

REY.  
¿Qué es esto?  
LICURGO.  
Muera el traidor  
(Saca la espada.)  
Que se ha atrevido á mi afrenta.  
REY.  
Detente; que soy el Rey.  
LICURGO.  
¿El Rey!  
REY.  
El Rey.  
LICURGO.  
¿Quién pudiera  
Atreverse, sino un rey,  
A hacer á Licurgo ofensa?  
Esa puerta, Telamon,  
Cierra al momento; no venga  
Quien la más heroica hazaña  
Me impida que historias cuentan.  
REY.  
¿Matarme quieres, traidor?  
¿Que al fin fueron las estrellas  
En un sabio poderosas,  
Y en su pronóstico ciertas!  
DIANA. (Ap.)  
¿Ay de mí! ¿Qué confusion!  
LICURGO.  
Rey, lo que pudieron ellas  
Es darme ocasion tan fuerte  
Con mi valor y tu ofensa;  
Pero no á la ejecucion

Obligarme; y porque veas  
Que el sabio, aunque más le inclinen,  
Es dueño de las estrellas,  
Oye, y verás brevemente  
Que con una hazaña mesma  
Las venzo y cobro mi honor,  
Aunque imposible parezca.  
Ni es razon, pues ya he besado  
Tu mano real, que mueva  
A darte muerte el acero,  
Aunque vida y honor pierda;  
Ni es razon que tú me mates  
Por gozar mi esposa bella,  
Ni que tirano conquistes  
Con tal crueldad tal afrenta;  
Ni que yo afrentado viva  
Es razon; que aunque mi ofensa  
Fué intentada sin efeto,  
No ha de examinar quien sepa  
Que con mi esposa te hallé,  
Mi disculpa; y lo que intentan  
Los reyes, ejecutado  
El vulgo lo considera;  
Ni es razon, ni yo lo espero,  
Que tus gentes ya, en defensa  
De un extranjero afrentado,  
Sufran de Esparta la guerra;  
Ni es razon que yo á mi patria  
Por su mismo daño vuelva,  
Si en no derogar mis leyes  
Consiste su paz eterna.  
Pues para que ni te mate,  
Ni me mates, ni consienta  
Vivo mi infamia, ni Esparta  
Me cobre, ni oprima á Creta,  
Yo mismo daré á mi vida  
Fin honroso y fama eterna,  
Porque me llamen los siglos  
El dueño de las estrellas.  
(Arrójase sobre su espada y cae muerto.)  
DIANA.  
Detente, esposo.  
REY.  
Licurgo,  
Detente. Llamad apriesa  
Quien la injusta ejecucion  
Impida á la muerte fiera.  
DIANA.  
Ya no hay remedio. ¿Ay de mí,  
Viuda cuando esposa apenas!

## ESCENA XXX.

SEVERO, PALANTE, MARCELA,  
Dichos.

SEVERO.  
¿Qué es esto, dioses!  
REY.  
La hazaña  
Mayor que el mundo celebra.  
El mismo se dió la muerte,  
De su lealtad y mi ofensa  
Forzado.— Licurgo amigo,  
Diana, si así consuelas  
Tu muerte, será mi esposa;  
Que no hay otra recompensa  
Desta hazaña.

SEVERO.  
Ya espiró.  
REY.  
Diana, porque no seas  
Un punto viuda por mí,  
Tuyo soy, mi mano es esta.

SEVERO.  
En vos resplandecen juntas  
La justicia y la clemencia:  
Dale la mano, Diana.

DIANA.  
Que á tí y al Rey obedezca  
Es forzoso.

TELAMON.  
Ya lo es  
Tambien, Severo, que sepas  
Que Licurgo dió á Teon,  
En venganza de una afrenta  
Que dél recibió, la muerte.

SEVERO.  
¿Qué es lo que dices?

REY.  
No es esta,  
Severo, cuando mis bodas  
Celebré, ocasion de quejas.  
Háganse luego á Licurgo  
Las funerales obsequias,  
Y un epitafio en su mármol  
Diga: «Aquí á su fama eterna  
Dió principio, y tuvo fin  
El dueño de las estrellas.»

## LA AMISTAD CASTIGADA.

## PERSONAS.

EL REY DIONISIO, galan.	DION, viejo grave.	CAMILA.
FILIPPO, galan.	DIANA.	TURPIN, criado.
RICARDO, galan.	ELISA.	UN CRIADO.
POLICIANO, galan.	AURORA.	CABALLEROS.

La accion pasa en Sicilia, probablemente en Siracusa.

## ACTO PRIMERO.

Sala en el palacio real.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY, FILIPPO.

REY.  
Filippo, no hay mal que iguale  
Al que padeciendo estoy;  
Perdido, Filippo, soy,  
Si tu ingenio no me vale.

FILIPPO.  
Gran Dionisio, rey segundo  
Deste nombre, que has podido  
Ser, por amado y temido,  
Arbitro solo del mundo,  
Dime tu pena, señor;  
Y si con la industria mia  
Puede remediarse, fia  
De mi lealtad y mi amor.

REY.  
¿Ha dado luz á tus ojos  
Mi sobrina Aurora, hija  
De Dion?

FILIPPO.  
Fué tan prolija  
La ausencia á que los enojos  
Me desterraron de Egisto,  
Que con tu padre privó,  
Que jamás lo permitió.

REY.  
Bien se ve que no la has visto,  
Pues ignoras la ocasion  
De tormento tan esquivo.  
Por ella y su padre vivo  
En la mayor confusion  
Que contrarios pensamientos  
Dieron á un pecho jamas.

FILIPPO.  
¿Cómo?

REY.  
Oye atento y sabrás  
Mis dudas y mis tormentos.  
Este reino de Sicilia  
Es, como sabes, sujeto  
A injustas conspiraciones  
Y alevosos movimientos:  
Bien lo muestran las historias,  
Pues en los pasados tiempos  
Y presentes violentaron  
Tantos tiranos el cetro;  
Fuera de que tengo indicios  
De que ya traidores pechos  
Secretamente conspiran  
A privarme del imperio.  
Dion es, cuñado mio,  
Tan poderoso, que debo  
A su valor y prudencia

La corona que poseo,  
Y me la puede quitar;  
Pues llegado á rompimiento,  
A la parte á que él se incline  
La victoria le prometo.  
Es leal; mas si intentando  
Gozar á Aurora, le ofendo,  
De su enojo y su venganza  
Mi cierta ruina temo.  
Pues dejarlo de intentar  
No es posible cuando muero,  
Aunque por ella aventure  
Cuanto valgo y cuanto puedo.  
Fuera Aurora esposa mia  
Si fuese posible hacerlo;  
Pero tengo ya en Cartago  
Tratado mi casamiento,  
En conformidad, Filippo,  
De aquel forzoso concierto  
Que dió principio y firmeza  
A las paces de ambos reinos.

Estas, caro amigo, son  
Las olas en que me anego;  
Las confusiones son estas  
En que dudoso padezco.  
De tu ingenio y amor fio:  
Solo tu amor y tu ingenio  
De tan ciega tempestad  
Me pueden sacar al puerto.

FILIPPO.  
Un engaño se me ofrece,  
Que es importante remedio,  
Como á tu amor, al temor  
Que los traidores te han puesto;  
Y aunque no son los engaños  
Dignos de reales pechos,  
En la guerra y el amor  
Es permitido usar dellos.

REY.  
Di; que no importa romper  
Los más forzosos respetos;  
Que más importa mi vida.

FILIPPO.  
Oye pues mi pensamiento.  
(Hablan bajo.)

## ESCENA II.

DION y POLICIANO, por otra parte.—  
Dichos.

DION.

Policiano, no podia,  
Segun vuestras partes son,  
La suerte en esta ocasion  
Colmar la ventura mia  
Mejor, que dando la mano  
Vos á mi Aurora, de quien  
He estimado que tambien  
Reconozca lo que gano.  
Solo falta que le pida  
A su majestad licencia.

POLICIANO.  
Quien goza por su prudencia  
Privanza tan merecida,  
Noble Dion, como vos,  
Claro está que alcanzará  
Cuanto pretenda.

DION.  
Aquí está  
El Rey: Policiano, adios;  
Que á solas hablalle quiero.

POLICIANO.  
Como aguarda la sentencia  
El preso, yo la licencia  
En que está mi vida espero.  
(Ap. Perdona mi desvario,  
Diana; que el ofenderte  
Es violencia de la suerte,  
No eleccion de mi albedrio. (Vase.)

## ESCENA III.

EL REY y FILIPPO, hablando aparte,  
sin reparar en DION.

FILIPPO.  
Y cuando despues Dion  
(Como puede suceder)  
Acaso venga á saber  
Que le tienes aficion  
A Aurora, dirás que ha sido  
Invencion y fingimiento;  
Que pues importa al intento  
Que le juzguen ofendido  
De tí, la traza mejor  
Que hallaste de acreditar  
Que le ofendes, fué mostrar  
Que con ilícito amor  
Solicitas la beldad  
De tu sobrina, por ser  
Lo más facil de creer  
De su hermosura y tu edad.

REY.  
De tu agudo entendimiento  
Es la traza.

FILIPPO.  
Amor me guia.  
REY.

El viene.  
De mí confia  
La ejecucion de tu intento.

REY.  
Comienza pues; que yo agora  
Principio al engaño doy  
Con Dion.

FILIPPO.  
Al punto voy  
A hablar de tu parte á Aurora.  
REY. (Ap.)  
Perdona, Dion amigo,